

## El Tercer Período Intermedio (dinastías XXI - XXIV)

Por José Lull.

De la Universidad de Tübingen y  
del Instituto de Estudios del Antiguo Egipto.

El Tercer Período Intermedio se inicia con la dinastía XXI hacia el año 1069 a.C., después del colapso de los últimos ramésidas. Sin embargo, es posible que el primero de sus reyes, Smendes, legitimizase su poder desposándose con una mujer de Ramsés XI, Tentamón, mencionada en el papiro de Uen-Amón y en otros documentos de carácter funerario. La actividad de Smendes debió centrarse principalmente en Tanis, constituida como nueva capital de Egipto tras el abandono de Pi-Ramsés. Sin embargo, también Menfis mantuvo su importancia. A pesar de sus 26 años de reinado son muy escasos los documentos que han sobrevivido a su nombre. Igualmente, su origen es oscuro, y de su sucesor, Nefer-ka-Ra Amen-em-Nesu, apenas se sabe nada. Sólo reinó 4 años. La dinastía XXI sigue con Psusennes I, que por sus padres podría enlazar con la dinastía ramésida y la dinastía de PSA tebanos. Psusennes intentará hacer de Tanis una nueva Tebas, fomentará el culto de la tríada tebana en su propia capital y hará uso del título de PSA, iniciando así una costumbre que seguirán sus sucesores. Fue el gran constructor de Tanis y tras cerca de 48 años en el trono, hasta 993 a.C., será sucedido por Amen-em-Opet, enterrado en una cámara contigua a la de Psusennes I en la NRT III.

El quinto rey de la dinastía XXI será de claro origen libio, Osorkón *el viejo*. Durante su reinado el príncipe heredero de Edom debió emigrar forzosamente a Egipto bajo la presión de David. Probablemente fue Si-Amón el faraón que, según I Reyes 9: 16, tomó la ciudad de Gezer durante el reinado de Salomón. La dinastía finalizará con Psusennes II, del que aún permanece abierto el problema de su posible identificación con el PSA Psusennes.

La dinastía XXII se origina en 945 a.C. con Sheshonq I. El poder libio se asienta definitivamente en Egipto. Su reinado quedará marcado por su intervención en Filistea, Israel y Judá en 925 a.C. Sin embargo, su muerte al año siguiente hará que todo el botín sea aprovechado por su hijo Osorkón I, que reinó hasta 890 a.C. Tras Takehot I y Sheshonq II, encontramos en Osorkón II otro de los faraones que participaron en campañas asiáticas, aunque esta vez para defenderse de la creciente presión asiria. Tras Sheshonq III, IIIa, y Pamy, la dinastía finalizará con Sheshonq V hacia 736 a.C.

En Tebas Harsiese había fundado, en 870 a.C. una dinastía de reyes-sacerdotes, como la iniciada con Heri-Hor dos siglos antes. Es la llamada dinastía tebana XXIII, que compondrán 9 reyes, entre los que destaca Osorkón III (790 – 762 a.C.), cuyos hechos nos han llegado por su crónica en el portal bubástica de Karnak. La dinastía finaliza con Iny y Pef-Tiauawy-Bastet tras la intervención kushita.

La dinastía XXIII, transmitida por Manetón, se compuso por Pa-di-Bastet II y Osorkón IV, asentados en Bubastis. Se mantuvo independiente en el poder hasta 712 a.C., siendo suprimida tras la conquista kushita. También contó con dos reyes

la dinastía XXIV, Tef-Najt (726-717 a.C.) y Bak-en-ren-ef (717 – 712 a.C.), que fueron los que más oposición presentaron a los kushitas desde su capital en Sais.

La Estela de la Victoria de Piye (727 a.C.), demuestra, no obstante, que el territorio egipcio estaba muy fragmentado. Aparte de las dinastías mencionadas existían otros reyezuelos y señores semiindependientes.